

## 2.3 La Segunda Guerra Mundial y el nuevo orden económico internacional

La guerra constituyó un esfuerzo económico centralizado, repitiendo las pautas de la primera, pero a una escala mucho mayor. Los grandes contendientes –entre los que no estaba Francia, que fue ocupada fulminantemente por las tropas alemanas–: Alemania, el Reino Unido, Italia y la URSS, más Estados Unidos y Japón fuera de Europa, trataron de centralizar férreamente todas sus operaciones y destinaron al esfuerzo bélico una proporción de los recursos nacionales netamente superior a la que habían dedicado durante la primera gran guerra. La fuerte movilización militar y económica tensó al máximo las capacidades productivas de todos los países implicados. De hecho, el paro, que aún coleaba como una herencia de la gran depresión, desapareció por completo por efecto de la movilización bélica. El PIB no aumentó en el conjunto de Europa, aunque sí en los países beligerantes que no sufrieron la ocupación militar. El caso más extremo es el de Estados Unidos. En cambio, la ocupación nazi implicaba una desviación del esfuerzo productivo hacia finalidades, usualmente militares, definidas por el alto mando alemán.

Las potencias del Eje habían realizado el grueso de su preparación para la guerra antes de la misma. Alemania se esforzó al máximo para aumentar su PIB, pero sus resultados fueron muy discretos. Peores fueron los japoneses, y aún más decepcionantes los italianos, aunque en este último caso hay que tener en cuenta que Italia pasó a ser un país ocupado a partir del verano de 1943. El esfuerzo bélico nazi debe ser apreciado juntamente a dos otros elementos: el de sus aliados filofascistas y el de los países ocupados. Los más próximos a Alemania, como Austria, lo consiguieron a lo largo de la guerra y sólo se hundieron el último año, con la ocupación aliada. Bulgaria y Hungría lograron resistir la caída del PIB mucho mejor que los países ocupados. Éstos, la evolución de cuyo PIB está descrita en la parte intermedia de la tabla, tuvieron una trayectoria desastrosa: en Noruega, el PIB cae un 17 por 100, Dinamarca, Holanda y Bélgica sufrieron caídas superiores al 20 por 100. Francia sufrió, año tras año, más que los anteriores; la ocupación y la guerra sumieron en el caos y la destrucción el noroeste de su territorio. Como en los demás países, la ocupación significó desorganización, sabotajes y desvío de recursos productivos (material de transporte, maquinaria, materias primas, trabajadores) hacia Alemania, de modo que el aumento del PIB alemán se obtuvo, en buena medida, vía explotación de países ocupados. El esfuerzo bélico consumía enormes recursos, y esquilma una extensión creciente de territorio, y con una intensidad cada vez mayor. En algunos países, como Grecia, la explotación y el caos fueron profundos, llevándose por delante 2/3 del PIB.

Evolución del PIB de países beligerantes, ocupados y neutrales, 1939-1945 (1939 =100)

Países beligerantes								
	Alemania	Gran Bretaña	Italia	URSS	Japón	Estados Unidos		
1939	100	100	100	100	100	100		
1940	100,7	110,0	100,6	113,9	102,9	107,7		
1941	107,1	120,0	99,4	98,1	104,3	127,3		
1942	108,5	123,0	98,1	86,9	103,8	152,3		
1943	110,7	125,7	88,9	126,8	105,2	183,2		
1944	113,5	120,8	72,2	135,2	100,7	198,6		
1945	80,7	115,5	56,6	108,2	50,4	190,6		
Países ocupados								
	Francia	Bélgica	Holanda	Dinamarca	Noruega	Grecia		
1939	100	100	100	100	100	100		
1940	82,5	88,1	88,1	86,0	91,1	-		
1941	65,3	83,5	83,4	77,5	93,3	-		
1942	58,5	76,3	76,3	79,2	89,7	61,4		
1943	55,5	74,5	74,4	88,0	87,9	-		
1944	46,9	78,9	49,9	97,2	83,3	-		
1945	50,9	83,6	51,1	89,9	93,3	36,4		
	Países aliados al Eje			Países no beligerantes			Países neutrales	
	Austria	Bulgaria	Hungría	Finlandia	España	Portugal	Suecia	Suiza
1939	100	100	100	100	100	100	100	100
1940	97,4	97,4	93,2	94,8	108,6	93,5	97,0	101,0
1941	104,4	99,3	93,7	97,9	108,6	102,2	98,7	100,4
1942	99,1	94,5	98,4	98,2	114,7	100,8	104,7	97,8
1943	101,5	97,5	-	109,5	117,7	107,6	109,4	97,0
1944	104,1	90,1	-	109,6	122,9	113,7	113,0	99,3
1945	43,0	70,3	-	103,2	114,2	109,3	116,1	127,8

Fuente: CARRERAS (2003)

Los países beligerantes aliados comenzaron con mal pie.

La Unión Soviética, pese a haberse preparado intensamente para la guerra entre 1938 y 1940, resistió mal los primeros embates de la ofensiva alemana. Perdió grandes cantidades de territorio y su PIB se redujo en 1/4 entre 1940 y 1942. El gran éxito soviético y de Stalin fue su capacidad para reorganizarse y para preparar una movilización total de sus recursos productivos. El esfuerzo supremo para resistir se concretó en una espectacular recuperación del PIB –y de la capacidad militar soviética– del 45 por 100 en 1943. Es una tasa increíble, que sólo puede entenderse en circunstancias excepcionales y temporalmente limitadas. De hecho, una vez la guerra se fue ganando, ya en 1945, la tensión decayó.

Por su parte, Gran Bretaña logró dinamizar su economía mejor que lo hiciera la alemana y sin pesar sobre territorios ocupados. Gran Bretaña se apoyó mucho en sus recursos imperiales y en los prestados por Estados Unidos. El PIB británico logró su máximo en 1943; después cedió –reflejo de que la guerra llegaba a su propio territorio (son los años de los bombardeos sistemáticos del sur de Inglaterra por parte de la aviación alemana)–, y hubiera tenido problemas de no ser por la ayuda estadounidense. Ahí radica el «milagro» aliado de la segunda guerra mundial.

El éxito productivo de Estados Unidos fue espectacular.

Con la contienda lejos de su territorio, y un enorme potencial productivo subutilizado desde la crisis de 1929-1933, la nación norteamericana logró prácticamente duplicar su PIB de 1939 en sólo 5 años. Aún hoy se siguen estudiando los factores de tal éxito. Residen en la total utilización del trabajo y el capital, con un particular énfasis en la cantidad y calidad del trabajo. Los norteamericanos trabajaron mucho más de lo que habían trabajado antes y de lo que estarían dispuestos a trabajar después y, además, trabajaron con más atención, entusiasmo y compromiso.

Los países neutrales europeos fueron pocos y pequeños: Portugal, Suecia y Suiza. Finlandia y España fueron no beligerantes, que es una manera delicada de señalar que tenían su corazón en un lado pero que no podían entrar en la contienda por diversos motivos. Finlandia, porque había perdido una guerra relámpago contra la URSS, en la que había cedido territorio a cambio de mantener su independencia y su neutralidad. España, porque acababa de salir de su guerra civil. Aunque debía grandes favores a Hitler y Mussolini, Franco se mantuvo básicamente no beligerante (pero permitió el envío de algunas tropas de voluntarios al frente ruso para apoyar a los alemanes): el país estaba demasiado débil como para arriesgarse a entrar en guerra. La misma posición hegemónica de Franco hubiera sufrido en caso de hacerlo. Los verdaderos neutrales aprovecharon la guerra, pero de modos diversos. Portugal, bajo una dictadura corporativista pero comprometida con Inglaterra por una alianza plurisecular, supo nadar y guardar la ropa. Los años de la guerra fueron de bonanza económica. Suecia sufrió la desorganización inicial de toda la economía europea, pero supo adaptarse como proveedora neutral del bloque del Eje y mejoró netamente su PIB de 1941 a 1945. Suiza quedó al margen de la guerra, impedida de ejercer un papel verdaderamente neutral al estar básicamente rodeada por las tropas alemanas o por sus aliados. Jugó un papel importante en el «blanqueo» de dinero entre los dos bloques contendientes y aguantó como pudo la situación entre 1939 y 1944, sin ganancias ni pérdidas. El momento mágico sobrevino en 1945 cuando la neutralidad Suiza atrajo a muchos nazis en su huida. Con ellos llegaron oro y divisas en grandes cantidades.

La Segunda Guerra Mundial fue mucho más destructiva que la primera. Al final de la guerra, Europa se encontraba devastada y muy cerca de la miseria.

#### Demográficas (factor trabajo)

- La cifra más aceptable para Europa es la de 40 millones y entre 50 y 60 millones en todo el mundo. Las muertes de civiles sobrepasan ampliamente a las de militares. Además de los muertos, unos 35 millones de personas fueron heridas y millones de europeos padecieron desnutrición.
- La distribución de las pérdidas varió enormemente. En conjunto, Europa septentrional y occidental (excluyendo Alemania) salió bastante bien librada, mientras que Europa central y oriental padeció mucho. Más de la mitad del total, unos 25 millones de personas, estuvieron representados por Rusia, mientras que se produjeron grandes pérdidas absolutas en Polonia (1/5 población), Alemania y Yugoslavia.

- Otras consecuencias demográficas:
  - grave déficit de población en los grupos de edad más productiva
  - desequilibrio entre los sexos (más mujeres que hombres)
  - escasez de trabajadores especializados y con formación directiva y profesional
- Desplazamientos masivos de población: más de 30 millones de personas fueron desplazados, deportados o dispersados sobre todo Alemania, Polonia y Checoslovaquia.

País	Población 1939	Militares muertos	Civiles muertos	Holocausto judíos muertos	Total de muertos durante la 2GM	Muertos en % a la población de 1939
Albania	1.073.000	28.000		200	28.200	2,63
Australia	6.998.000	40.500	700		41.200	0,57
Austria	6.653.000		40.500	65.000	105.500	1,59
Bélgica	8.387.000	12.100	49.600	24.400	86.100	1,02
Bulgaria	6.458.000	22.000	3.000		25.000	0,38
Myanmar	16.119.000	22.000	250.000		272.000	1,16
Canadá	11.267.000	45.300			45.300	0,40
China	517.568.000	3.800.000	16.200.000		20.000.000	3,86
Checoslovaquia	15.300.000	25.000	43.000	277.000	345.000	2,25
Dinamarca	3.795.000	2.100	1.000	100	3.200	0,08
Estonia	1.134.000		50.000	1.000	51.000	4,50
Etiopía	17.700.000	5.000	95.000		100.000	0,6
Finlandia	3.700.000	95.000	2.000		97.000	2,62
Francia	41.700.000	217.600	267.000	83.000	567.600	1,35
Francia Indochina	24.600.000		1.000.000		1.000.000	4,07
Alemania	69.623.000	5.533.000	1.540.000	160.000	7.233.000	10,38
Grecia	7.222.000	20.000	220.000	71.300	311.300	4,31
Hungría	9.129.000	300.000	80.000	200.000	580.000	6,35
India Imperio	378.000.000	87.000	1.500.000		1.587.000	0,42
Indonesia	69.435.000		4.000.000		4.000.000	5,76
Italia	44.394.000	301.400	145.100	8.000	454.500	1,02
Japón	71.380.000	2.120.000	580.000		2.700.000	3,78
Corea	23.400.000		378.000		378.000	1,6
Letonia	1.995.000		147.000	80.000	227.000	11,38
Lituania	2.575.000		212.000	141.000	353.000	13,71
Malasia	4.391.000		100.000		100.000	2,28
Micronesia	1.900.000		57.000		57.000	3,00
Países Bajos	8.729.000	21.000	176.000	104.000	301.000	3,44
Nueva Zelanda	1.629.000	11.900			11.900	0,67
Noruega	2.945.000	3.000	5.800	700	9.500	0,32
Filipinas	16.000.000	57.000	90.000		147.000	0,92
Polonia	34.849.000	240.000	2.360.000	3.000.000	5.600.000	16,07
Timor portugués	500.000		55.000		55.000	11,00
Rumania	19.934.000	300.000	64.000	469.000	833.000	4,22
Singapur	728.000		50.000		50.000	6,87
Sudáfrica	10.160.000	11.900			11.900	0,12
Unión Soviética	168.500.000	10.700.000	11.400.000	1.000.000	23.100.000	13,71
España	25.637.000	4.500			4.500	0,02
Suecia	6.341.000	200	2.000		2.200	0,03
Tailandia	15.023.000	5.600	300		5.900	0,04
Reino Unido	47.760.000	382.700	67.100		449.800	0,94
Estados Unidos	131.028.000	416.800	1.700		418.500	0,32
Yugoslavia	15.400.000	446.000	514.000	67.000	1.027.000	6,67
Totales	1.961.913.000	25.280.100	41.753.400	5.752.400	72.754.900	3,71

Recientes investigaciones aseguran que la cifra de soldados soviéticos muertos entre el 22 junio de 1941 y el 9 de mayo de 1945 ascienden a 8.860.400. "Estas son cifras oficiales que han sido establecidas por un grupo de trabajo especial creado hace 15 años", declaró el general jefe del Centro de Memoria Militar del Ministerio de Defensa de Rusia.

Cerca de 2,5 millones de miembros de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética fueron dados de baja como inválidos de guerra durante los casi 4 años que se prolongó la Gran Guerra Patria, nombre con el que se conoce en Rusia la Segunda Guerra Mundial, contra Alemania y sus aliados.

Unos 26,6 millones de soviéticos, en su inmensa mayoría civiles, murieron durante el conflicto, según un estudio publicado por el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de Rusia a fines de la década de los 90.

## Cifras de muertos militares y civiles durante la Segunda Guerra Mundial

País	Militares		Civiles		Totales
	Millones	%	Millones	%	
URSS	13.600.000	64	7.700.000	36	21.300.000
China	1.324.000	12	10.000.000	88	11.324.000
Alemania	3.250.000	46	3.810.000	54	7.060.000
Polonia	850.000	12	6.000.000	85	7.060.000
Japón	-	-	-	-	2.000.000
Yugoslavia	300.000	18	1.400.000	82	1.706.000
Rumania	520.000	53	465.000	47	985.000
Francia	340.000	42	470.000	58	810.000
Hungría	-	-	-	-	750.000
Austria	380.000	72	145.000	28	525.000
Grecia	-	-	-	-	520.000
Estados Unidos	500.000	100	-	-	500.000
Italia	330.000	80	80.000	20	410.000
Checoslovaquia	-	-	-	-	400.000
Gran Bretaña	326.000	84	62.000	16	388.000
Holanda	198.000	94	12.000	6	210.000
Bélgica	76.000	86	12.000	14	88.000
España	12.000	55	10.000	45	22.000
Bulgaria	19.000	90	2.000	10	21.000
Total	22.154.000	39	30.168.000	54	56.125.262

### Territoriales

- Algunos países ven modificadas sus fronteras bajo el principio general del retorno a las fronteras europeas de 1937 con tres excepciones:
  - Reducen territorio: Alemania –en 1949 queda definitivamente dividida en 2–, Italia y Bulgaria
    - Alemania perdió de nuevo Alsacia-Lorena en el occidente y, sobre todo, importantes territorios en el oriente en beneficio de Polonia. Quedó reducida a 356.272 kms<sup>2</sup>, en contraste con los 472.034 de 1919 y 540.521 de 1914.
    - Italia, aunque limitó sus pérdidas al firmar el armisticio con los Aliados en 1943, cedió algunos pequeños territorios.
    - Bulgaria.
  - Amplia territorio: Unión Soviética, Polonia, Yugoslavia y Grecia.
    - La Unión Soviética obtuvo:
      - De Finlandia: gran parte de Carelia con la ciudad de Vyborg y el puerto de Petsamo en el norte lo que hizo que tuviera frontera con Noruega.
      - Los tres estados bálticos, Estonia, Letonia y Lituania, que habían sido independientes de 1918 a 1940.
      - De Alemania: la parte norte de la Prusia Oriental con la ciudad de Königsberg (actual Kaliningrado).
      - De Polonia: las regiones al este de la línea Curzón.
      - De Checoslovaquia: la Rutenia subcarpática.
    - De Rumania: la Besarabia (denominada Moldavia en adelante) y la Bukovina del Norte.

Polonia en contraprestación de sus pérdidas orientales se “desplaza” en torno a 225 kms hacia el oeste y obtiene:

- La parte sur de Prusia Oriental y las regiones de Pomerania y Silesia hasta la línea Oder-Neisse. Aunque Polonia perdió algo de territorio consiguió adquirir zonas más ricas y una gran salida al Báltico con los antiguos puertos alemanes de Danzig (rebautizado Gdansk) y Stettin (Szczecin).



Fuente: [magazinelectronico.iespana.es](http://magazinelectronico.iespana.es)

### Económicas (factor capital)

- La pérdida y destrucción de activos de capital (tierra, equipos industriales, infraestructuras, etc.) son aún más difíciles de cuantificar con precisión.
- Una estela de devastación se extendió con más intensidad en Este de Europa: en la Unión Soviética unas 17.000 ciudades y 70.000 pueblos fueron devastados, así como el 70 % de las instalaciones industriales y el 60 % de los medios de transporte.
- Muchas grandes ciudades fueron arrasadas, especialmente en Alemania.
- El daño a las estructuras y a la propiedad urbanas fue considerable: la destrucción de viviendas llegó al 20 % en Alemania, Polonia y Grecia, del 6 al 9 % en Austria, Bélgica, Francia, Gran Bretaña y los Países Bajos, al 5 % en Italia y del 3 al 4 % en Checoslovaquia, Noruega y Hungría.
- Sistemas de transporte fueron gravemente dañados e interrumpidos:
  - Ferrocarriles:
    - En varios países más de la mitad de los puentes, empalmes, estaciones, sistema de señalizaciones, estaciones, vías, etc, fueron destruidos o necesitaban importantes reparaciones.
    - El material móvil estaba seriamente agotado y dañado. El transporte ferroviario estaba colapsado casi por completo y durante algún tiempo después de la guerra hubo poco tráfico terrestre regular.
  - Puertos, canales y vías fluviales: en Francia, Países Bajos y Alemania la mayoría fuera de servicio.
  - Flota mercante: era sólo el 61 % de la de antes de la guerra.
  - Carreteras: el transporte por carretera estaba limitado.
  - Puentes y túneles destruidos y dañados.

## Ciudades alemanas de Hamburgo y Colonia



Fuente: [segundaguerramundial.mi-web.es](http://segundaguerramundial.mi-web.es) y [forosegundaguerra.com](http://forosegundaguerra.com)

### ○ Industria:

- El capital circulante de la industria se vio seriamente afectado y era casi inexistente en las áreas antes ocupadas, aparte de las dispersas existencias dejadas por los alemanes.
- El equipo industrial y los edificios de las fábricas sufrieron grandes daños así como deterioro por el trabajo continuo, la falta de mantenimiento y los bombardeos.
- Pero en este sector el impacto fue mucho menos severo que en el caso del transporte y de la vivienda. La incidencia de las pérdidas definitivas fue muy desigual, siendo más extensas en los principales sectores básicos, tales como el carbón, el acero y la energía.
- Hubo un desequilibrio entre las industrias de bienes de consumo y de producción, ya que se habían expandido muchas de estas últimas a costa de las primeras durante la guerra.

Al lado de las pérdidas deben colocarse los aumentos de capacidad producidos durante la guerra, los cuales, aunque no siempre directamente adecuados a las necesidades del tiempo de paz, eran sustanciales. Es posible, por tanto, que se hubiera producido poca disminución del stock de capital. De hecho, las Naciones Unidas, en un informe de 1953, todavía sostenían que la capacidad industrial de Europa al final de la guerra era mayor que antes.

- Gran Bretaña, Francia y los países neutrales, la capacidad manufacturera se expansionó modestamente.
  - Hay quien sostiene que Alemania occidental de hecho tenía una mayor capacidad industrial en 1946 que una década antes.
  - Europa oriental donde el daño fue mayor las pérdidas agregadas a menudo no superaron los aumentos de la capacidad industrial desde 1936. a pesar de la gran destrucción ocasionada en Yugoslavia y Grecia, en Austria, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia se produjeron ampliaciones significativas de la capacidad, que compensaron con creces las pérdidas.
- ### ○ Agricultura: la situación en la agricultura es más difícil de cuantificar.
- El potencial agrícola fue gravemente desbaratado por la guerra, debido al daño a la tierra, la destrucción y saqueo del equipo y las pérdidas de ganado.
  - El alcance del daño total es desconocido, pero fue probablemente peor en Polonia y Rusia. Las estimaciones polacas sugieren que se perdió el 70 % del ganado, el 25 % de los bosques y el 15 % de las construcciones agrícolas.
  - En Europa oriental y suroriental, más de la 1/2 del ganado de antes de la guerra se perdió, mientras que el daño y destrucción al equipo y a las construcciones agrícolas fue también grave.

- Fuerte reducción de la producción industrial y agrícola:
  - Industria:
    - en el verano de 1945, la producción industrial era menos de la 1/2 de la de antes de la guerra en todos los países excepto en Gran Bretaña, Suiza, Bulgaria y los países escandinavos. Era sólo de 1/3 parte en Bélgica, Países Bajos, Grecia y Yugoslavia, mientras que en Italia, Austria y Alemania era menos que 1/4 parte.
    - en la primavera de 1946, el nivel general de producción era todavía de sólo unas 2/3 partes del de antes de la guerra, con serios retrasos en Grecia, Finlandia, Alemania, Italia y Austria, al lado, aproximadamente, de los anteriores niveles del Reino Unido y Escandinavia.
  - Agricultura:
    - con la excepción de Dinamarca y Gran Bretaña que consiguieron aumentar el producto agrícola durante la guerra, en Europa la producción de pan y cereales era el 60 % de la de antes de la guerra. La producción de patatas bajo en proporciones parecidas, mientras que la escasez de grasas era todavía más aguda.
    - la carne y los productos de la ganadería también habían disminuido. El descenso de la producción de carne en conjunto fue aproximadamente de 1/3 parte.
- Renta nacional: algunas estimaciones sugieren un descenso considerable en la mayoría de países entre 1938 y 1946, aun cuando había tenido lugar alguna recuperación el último año desde el bajo punto alcanzado en 1944-1945.
  - el descenso fue aproximadamente del 50 % en Polonia y Austria,
  - del 40 % 100 en Grecia, Hungría, Italia y Yugoslavia,
  - del 25 % en Checoslovaquia,
  - del 10 al 20 % en Francia, Países Bajos y Bélgica,
  - el nivel de renta fue similar o algo mejor que antes de la guerra en el Reino Unido, Suiza, Dinamarca, Noruega y Suecia.
- Reconversión a una producción para la paz:
  - el movimiento a la baja de la producción de armamentos y los problemas relacionados con la conversión a las operaciones del tiempo de paz;
  - la fuerte escasez de materias primas esenciales, componentes y piezas de recambio;
  - la escasez de cualificación técnica y los estrangulamientos en las comunicaciones;
  - y, tal vez lo más importante de todo, el absoluto agotamiento de una población generalmente subalimentada.
    - en Alemania y Austria era menos del 70 % del normal, en Italia el 68 %, en Bélgica, Francia, Países Bajos, Finlandia y Checoslovaquia, aproximadamente las 3/4 partes de los niveles de antes de la guerra; en las demás partes era algo más alto, pero todavía por debajo del normal.
- La escasez de alimentos, materias primas y bienes de consumo en general fue aguda en Europa, pero esto era parte de un problema más amplio.
  - en 1947-1948 la producción mundial de alimentos estuvo un 7 % por debajo del nivel de antes de la guerra.
  - la escasez de buques y la dislocación de la infraestructura de transportes hacia el interior dificultaban el movimiento de suministros.
- la situación de Europa empeoró por la falta de medios de pago de las importaciones de mercancías esenciales, especialmente del área del dólar, que era la fuente principal de suministro:
  - al terminar la guerra, el comercio de exportación de muchos países europeos era casi inexistente, e incluso a finales de 1945 el volumen de exportaciones estaba un 20% por debajo en todos los países, excepto en el Reino Unido, Suiza y Escandinavia.
  - además, los ingresos de las exportaciones de muchos países –especialmente Gran Bretaña, Francia y Países Bajos– habían sido seriamente dañados por la disminución del comercio, la pérdida de buques y la liquidación de activos extranjeros, mientras que se había incurrido en nuevas deudas. Sólo la pérdida de renta de activos extranjeros era bastante seria; en 1938 la renta ingresada por Europa occidental en su conjunto, por valores extranjeros, fue equivalente al 32 % de sus exportaciones, mientras que en 1950/51 sólo ascendió al 9 % de lo que vendió al resto del mundo.

- como consecuencia de estos factores, el volumen de importaciones en Europa en el período posterior a la liberación superó raramente el 50 % del nivel de 1937; en muchos países fue menos de la 1/4 parte y en algunos países orientales fue casi insignificante. Así, mientras la escasez física y los estrangulamientos del transporte planteaban los problemas inmediatos, pronto se hizo evidente que la dificultad decisiva iba a ser la de obtener la suficiente cantidad de divisas.
- Europa necesitaba importaciones desesperadamente, pero su capacidad de exportación era limitada; en consecuencia, la posibilidad de llevar a cabo la reconstrucción dependería en gran medida del volumen de ayuda procedente de Estados Unidos, el único país en situación de proporcionar bienes y ayuda financiera a gran escala.
  - los bajos niveles de producción y productividad, así como la extendida escasez de bienes también exacerbaron los problemas inflacionistas y monetarios de Europa y éstos, a su vez, obstaculizaron el trabajo de reconstrucción. Las presiones inflacionistas raramente alcanzaron las graves dimensiones de los primeros años veinte, pero todos los países europeos sufrieron los desórdenes inflacionistas y monetarios, en mayor o menor medida, durante el período de la posguerra. La situación fue peor en algunos de los países ocupados y en el Este, y en algunos países fue obligado el acometer una reforma monetaria. Fue menos severa en Europa occidental y Escandinavia, donde fue superada en muchos casos por controles físicos.

En la segunda mitad de 1945 las perspectivas económicas en Europa distaban mucho de ser brillantes:

- El problema inmediato no era de escasez de activos, a pesar de la fuerte destrucción, sino de una grave escasez de suministros esenciales, incluyendo alimentos, y de una población debilitada y subalimentada. Se necesitaban urgentemente importaciones para producir una recuperación en la producción, pero a causa de un bajo potencial de exportación Europa no disponía de los medios para pagarlas.
- La situación de Europa se agravó por muchos otros factores, incluyendo grandes deudas públicas, nuevas olas de inflación, pérdida de mercados y relación de intercambio desfavorable, y por trastornos sociales y políticos.
- Pronto se hizo evidente que Europa no podría llevar a cabo la tarea de reconstrucción sin ayuda. Afortunadamente, las políticas de los gobiernos aliados y del norteamericano en particular demostraron ser más constructivas de lo que habían sido después de la primera guerra mundial.

Gasto militar durante la segunda guerra mundial (en % de la renta nacional, a precios corrientes)

	Estados Unidos	Gran Bretaña	Unión Soviética	Alemania	Italia	Japón
1939	1	15	-	23	8	22
1940	2	44	17	40	12	22
1941	11	53	28	52	23	27
1942	31	52	61	64	22	33
1943	42	55	61	70	21	43
1944	42	53	53	-	-	76

Ayudas enviadas a Europa, 1942-1952 (miles de millones de dólares)

	Periodo	Dólares corrientes	Dólares al poder adquisitivo de 1948	Porcentaje de Estados Unidos
Lend-Lease	1942-45	44,6	62	98
UNRRA	1943-47	4,0	5	72
Interin Aid-GARIOA	1945-48	16,3	20	100
ERP- Plan Marshall	1948-52	12,5	12	100
Total			99	

Políticas y sociales:

- Reducción de las monarquías europeas.
- Empuje del socialismo democrático.
- Declive del poder de Europa –el fin de los imperios europeos– frente a la confirmación de Estados Unidos y la Unión Soviética como potencias.



- Bipolarización del mundo: de la guerra caliente a la guerra fría.
- Avances en el proceso de descolonización.

En el plano internacional:

- asistimos al debilitamiento de las economías nacionales europeas frente al fortalecimiento de la economía de los Estados Unidos.

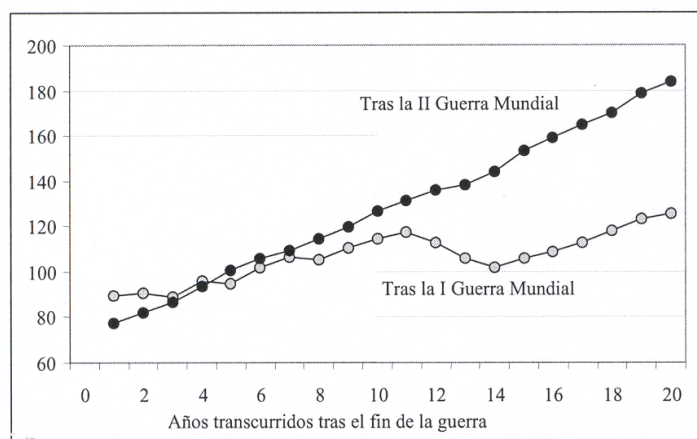
Preparando la reconstrucción

Los horrores y la destrucción de la segunda conflagración mundial sobrepasaron con creces los de la primera. En cambio, la inestabilidad y la crisis de la economía mundial del período de entre guerras no tuvieron ningún eco en la segunda posguerra. Justo al revés, tras una veloz reconstrucción económica, el mundo –y no sólo Occidente– se vio propulsado al mayor crecimiento económico jamás vivido.

¿Cómo es posible que las consecuencias de la segunda guerra mundial fuesen tan distintas, o, mejor dicho, opuestas a las de la primera cuando aquélla resultó mucho más costosa y devastadora que ésta?

La paradoja es sólo aparente y tiene fácil explicación. A diferencia de treinta años atrás, la segunda posguerra mundial se afrontó con una firme voluntad de cooperación económica por parte de los gobernantes de los países occidentales, principalmente, de Estados Unidos, por un lado, y de Gran Bretaña, por otro.

*Recuperación del P.I.B. por habitante después de las grandes guerras*  
 (PIB por habitante de Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos y Gran Bretaña, Preguerra = 100)



Fuente: DELONG y EICHENGREEN (1991)

La concatenación de la Primera Guerra Mundial, Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial sacudió las conciencias de los gobernantes de las democracias amenazadas, que aprendieron en ese duro trance las «lecciones de la historia». No debían repetir los errores de las políticas económicas puestas en marcha después de la Primera Guerra Mundial, lo que Keynes había denunciado en “las consecuencias económicas de la paz”:

- no deberían reclamar deudas de guerra, con el fin de evitar la asfixia de las economías que languidecen en los estados beligerantes;
- Estados Unidos no debería caer de nuevo en el error de replegarse y permanecer indiferente ante las necesidades de ayuda financiera de los países en reconstrucción;
- y, finalmente, sería necesario establecer unas reglas de juego aceptables y aceptadas por todos que conjurasen el peligro de una repetición de las políticas de «empobrecer al vecino» –combinación de proteccionismo extremado con devaluaciones competitivas–, que se practicaron en los años 1930, y que sumieron al mundo en la peor recesión conocida.

Este último reto hizo indispensable que la comunidad internacional se dotase de una nueva arquitectura institucional que pudiera garantizar un comercio multilateral libre y un sistema de pagos internacional estable y capaz de absorber los desequilibrios externos de los países. Cuando menos así lo pensaban Estados Unidos y el Reino Unido, los dos líderes de la economía internacional y bastiones del bloque aliado.

Por ello, desde 1941 trabajaron en el diseño del sistema económico de posguerra. Llegaron a un acuerdo sobre el proyecto 3 años más tarde y exhortaron a los otros países a adherirse a él. A tal fin convocaron una conferencia económica internacional, que se celebró en junio de 1944 en Bretton Woods. El marco institucional allí aprobado tuvo excepcional importancia, y no porque a partir de entonces se adecuasen a él las relaciones económicas internacionales. Si bien el nuevo orden financiero y comercial no sirvió para solucionar los perentorios problemas de balanza de pagos que tenían planteados los países en la inmediata posguerra, sí tuvo la virtud de definir el entorno en que idealmente deberían operar el comercio, los movimientos de capital y los pagos exteriores. Tanto es así que Bretton Woods fijó un horizonte hacia el cual debían encaminarse las políticas comerciales y cambiarias, horizonte que, con algunos cambios, aún hoy sigue plenamente vigente.

Los acuerdos de Bretton Woods consistieron en la creación de tres nuevas instituciones supraestatales:

- la Organización del Comercio Internacional (OCI), después Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) y más tarde, Organización Mundial del Comercio (OMC),
- el Banco Mundial (BM) y
- y la pieza fundamental: el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La primera tenía como cometido potenciar un comercio libre y no discriminatorio. Pero eso se reveló bien pronto como una tarea de titanes. De hecho, la OCI no llegó a nacer, y el vacío debió cubrirse mediante un acuerdo, más flexible y de competencias limitadas –el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT)–, que ha sobrevivido hasta la reciente creación de la Organización Mundial del Comercio. Dicho acuerdo promovió una progresiva liberalización del comercio mundial.

Por su parte, el BM tenía por objeto contribuir a la financiación de aquel tipo de inversiones a largo plazo estratégicas para el desarrollo económico que no son atendidas por el capital privado, además de coadyuvar a la reconstrucción económica de las naciones devastadas por la guerra. Su labor fue prácticamente inapreciable en este segundo campo, y muy modesta al principio en el primero, si bien fue ganando importancia con el tiempo.

Pero la pieza fundamental del entramado levantado en Bretton Woods era el FMI que se encargó de la defensa de un sistema cambiario de tipos fijos, aunque ajustables. Para ello podía prestar, de forma condicionada, asistencia financiera a los países que sufriesen déficits en sus cuentas exteriores para así evitar el fácil recurso a la alteración del tipo de cambio para ganar inmediata competitividad en el exterior y mejorar, vía aumento de las exportaciones, las balanzas comerciales y de cuenta corriente. Quienes idearon el entramado institucional de Bretton Woods concibieron el FMI como el instrumento que permitiría combinar óptimamente la disciplina –los cambios fijos y la convertibilidad de las divisas– con la flexibilidad, confiriendo así mayor estabilidad y predictibilidad al sistema monetario internacional. La realidad no se acomodó a sus previsiones, tanto en el corto plazo como en el muy largo (de los años 1970 en adelante). Sin embargo, sin el FMI y sin las otras instituciones mencionadas el mundo habría conocido un crecimiento económico indudablemente menor durante la segunda mitad del siglo XX. Las relaciones económicas internacionales hubieran sido mucho más inciertas e inestables, afectando negativamente a los movimientos internacionales de bienes, servicios y factores productivos.

Estas medidas adoptadas en Bretton Woods para el largo plazo empalidecieron ante el empuje y la publicidad concedidas al Plan Marshall diseñado para resolver problemas inmediatos y en el corto plazo que Europa necesitaba imperiosamente.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial dio un vuelco a la actitud de los responsables políticos de las principales potencias aliadas occidentales acerca de cómo debían desarrollarse las relaciones económicas entre los países en tiempos de paz.

## Reconstrucción posbélica, división en bloques e integración europea

Los primeros dos años de la posguerra estuvieron dominados, en un primer momento, por la ayuda humanitaria. Había que atender a decenas de millones de heridos, prisioneros y desplazados, a poblaciones devastadas y a naciones desorganizadas. Las nuevas administraciones en los territorios liberados del control nazi, con la ayuda de los ejércitos aliados y de la organización de las Naciones Unidas para la Ayuda y la Rehabilitación (UNRRA) concentraron su atención inicial en estas tareas urgentes, de supervivencia. Progresivamente, la desorganización y el caos se fueron superando. El año 1947 fue particularmente dinámico en el esfuerzo de reconstrucción. La acción colectiva también se fue normalizando, y los países europeos fueron realizando elecciones y configurando un nuevo mapa político. El verano de 1947 era el plazo fijado para implantar los acuerdos de Bretton Woods. En lugar de aplicados, Estados Unidos lanzó la propuesta de un gran plan de ayuda para la reconstrucción de Europa.

Europa occidental no registró en 1947 ningún empeoramiento de su situación económica en comparación a 1946, bien al contrario, aceleró su ritmo de recuperación. De hecho, el único signo preocupante era el de su balanza comercial con Estados Unidos. En lugar de seguir la pauta de reducción del déficit comercial de 1946, todos los países europeos se lanzaron, en los primeros meses de 1947, a una alocada carrera de importación de bienes de capital procedentes de Estados Unidos. Toda Europa se había embarcado en ambiciosos programas de modernización productiva para mejorar sus niveles de competitividad ante la entrada en vigor del nuevo orden económico internacional.

El problema residía en que, como dichas importaciones eran muy superiores a la capacidad de pago de los países europeos, la alta demanda europea tendría que ajustarse, quizás pronto y bruscamente. La incertidumbre que ello implicó para la economía norteamericana, al evocar la tan temida recesión posbélica (como sucedió en 1920), constituye la raíz del plan de ayuda. Washington sintió la imperiosa necesidad de buscar fórmulas para mantener el excepcional nivel de exportaciones y, por ende, de actividad y empleo que la economía americana había alcanzado gracias a la guerra.

Entre abril de 1948 y junio de 1951, el gobierno estadounidense proporcionó a los países de Europa occidental, con la excepción de España (que la solicitó y no la obtuvo) y Finlandia (que no la solicitó), ayuda por importe de 13.000 millones de dólares de la época. Dicha ayuda constituyó la esencia del Programa de Recuperación de Europa (ERP) que conocemos como Plan Marshall en homenaje a quien dio a conocer el proyecto en su forma embrionaria, el entonces secretario de Estado, el general Marshall, en un discurso en Harvard, el 5 de junio de 1947.

Los Estados receptores de la ayuda, clasificados de mayor a menor cuantía, y la proporción que ésta representó sobre el PNB de 1950, para poder apreciar mejor su impacto relativo. Los países más beneficiados fueron algunos de los pequeños, como Grecia, Austria y Holanda. El resto (grandes y pequeños) obtuvieron recursos correspondientes, aproximadamente, a una proporción que variaba entre el 5 y el 10 por 100 de su PNB de 1950. Sólo destaca por arriba Irlanda, pese a ser neutral, y Portugal y Suecia, precisamente por el hecho de haberlo sido.

Ayudas enviadas a Europa, 1942-1952 (miles de millones de dólares)

	Periodo	Dólares corrientes	Dólares al poder adquisitivo de 1948	Porcentaje de Estados Unidos
Lend-Lease	1942-45	44,6	62	98
UNRRA	1943-47	4,0	5	72
Interin Aid-GARIOA	1945-48	16,3	20	100
ERP	1948-52	12,5	12	100
Total			99	



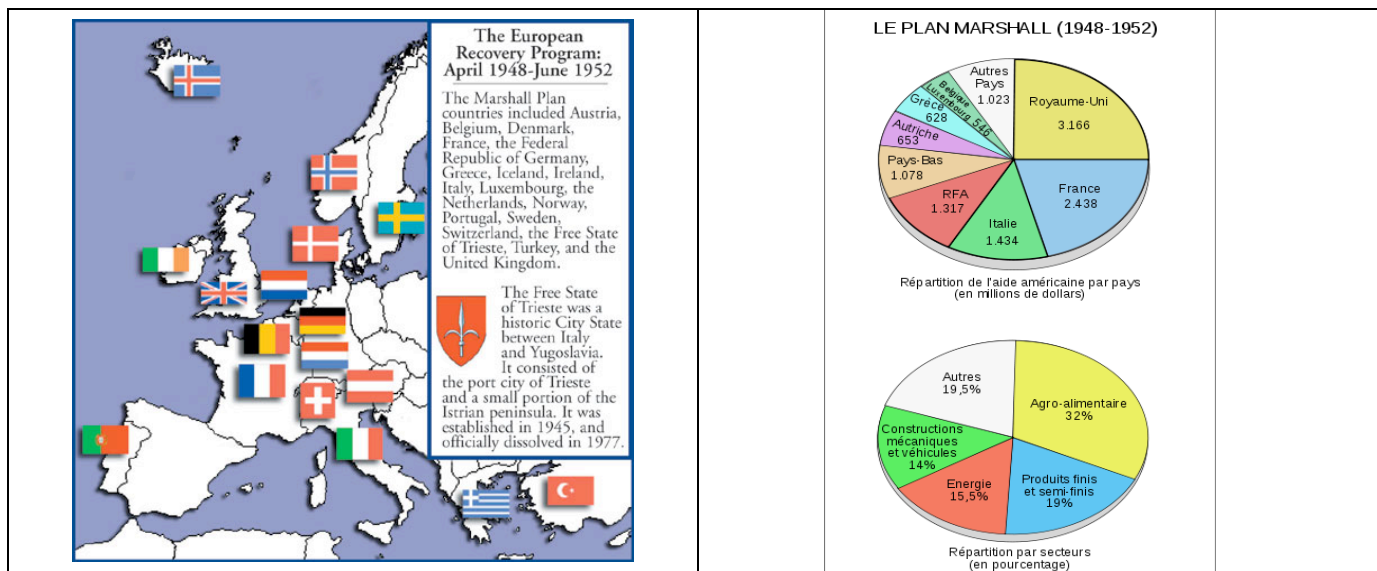
Fuente: [blogdelalasedehistoria.blogspot.com](http://blogdelalasedehistoria.blogspot.com)

Distribución de los fondos del Programa de Reconstrucción de Europa entre los países adheridos, de abril de 1948 a junio de 1951

	Millones de dólares, 1948-1951	Porcentaje sobre el total de la ayuda	Porcentaje sobre el PNB de 1950
Reino Unido	2713,6	24,0	7,2
Francia	2401,0	21,2	9,2
Alemania (RF.)	1297,3	11,5	5,1
Italia	1297,3	11,5	8,5
Holanda	977,7	8,6	17,2
Austria	560,8	5,0	20,3
Bélgica y Luxemburgo	546,6	4,8	9,8
Grecia	515,1	4,6	27,7
Dinamarca	256,9	2,3	8,5
Noruega	231,7	2,0	7,8
Irlanda	146,2	1,3	12,0
Turquía	144,7	1,3	-
Suecia	118,5	1,0	1,8
Portugal	50,5	0,4	2,8
Trieste	33,4	0,3	-
Islandia	23,7	0,2	-
Total	11314,7	100,0	

El total no incluye los fletes ni los gastos administrativos ni la ayuda humanitaria anterior al inicio del ERP ni los fondos asignados a instituciones multilaterales como la UEP. Una vez incluidos alcanzan los 13.000 millones mencionados en el texto.

Fuente: CARRERAS (2003)



Fuente: [commons.wikimedia.org](https://commons.wikimedia.org) y [photos.state.gov](https://photos.state.gov)

**Aumento de la renta nacional entre 1948 y 1952 (1948=100)**

Austria	143
Bélgica	115
Dinamarca	117
Francia	133
República Federal Alemana	167
Grecia	114
Irlanda	112
Italia	134
Holanda	117
Noruega	117
Portugal	111
Suecia	115
Gran Bretaña	110

**Indice de la producción industrial y agrícola en Europa entre 1947 y 1951 (1937/38 =100)**

	Producción industrial			Producción agrícola		
	1947	1949	1951	1947	1949	1951
Austria	56	123	166	70	74	98
Bélgica	106	122	143	84	93	111
Dinamarca	123	142	162	97	97	126
Finlandia	117	142	177	75	106	115
Francia	92	118	134	82	95	108
Irlanda	122	151	176	100	96	106
Italia	86	101	138	85	97	109
Holanda	95	126	145	87	104	123
Noruega	115	140	158	98	101	118
Portugal	112	112	125	99	95	102
España	127	120	147	88	80	86
Suecia	141	157	171	104	109	113
Gran Bretaña	115	137	155	117	122	130

**Objetivos y resultados del Plan Marshall**

Objetivos	Resultados
Político: evitar que los países de la Europa Occidental se convirtiesen en economías socialistas por la vía electoral para ello había que eliminar los argumentos económicos a la izquierda europea.	1. Se frenó el expansionismo de la URSS en Europa. 2. Estados Unidos líder de las democracias de libre mercado.
Económico: evitar una posible recesión de la economía norteamericana por falta de mercados para sus productos.	1. Reconstrucción europea rapidísima y una reactivación económica espectacular pero de forma desigual. 2. Fuerte dependencia tecnológica, económica y financiera de Europa respecto de los Estados Unidos.

	Distribución de los fondos del Programa de Reconstrucción de Europa, 1948-1951 Porcentaje sobre el total de la ayuda	Aumento de la renta nacional entre 1948 y 1952 (1948=100)
Reino Unido	24,0	110
Francia	21,2	133
Alemania (RF.)	11,5	167
Italia	11,5	134
Holanda	8,6	117
Austria	5,0	143
Bélgica y Luxemburgo	4,8	115
Grecia	4,6	114
Dinamarca	2,3	117
Noruega	2,0	117
Irlanda	1,3	112
Suecia	1,0	115
Portugal	0,4	111

El Plan Marshall tenía como objetivo financiar, durante un máximo de cuatro años, aquellas importaciones que Europa parecía necesitar y que excedían su capacidad de pago. A cambio, Europa se comprometía, una vez culminada su recuperación posbélica, a iniciar sin dilación el proceso de liberalización comercial al que obligaba el compromiso aceptado en 1944 en Bretton Woods.

En aras de un rápido fortalecimiento económico regional, el gobierno norteamericano no sólo financió la exportación de bienes hacia Europa occidental sino que realizó dos acciones decisivas para el futuro económico de Europa en su conjunto.

Primero, eliminó el techo productivo impuesto a Alemania tras la guerra. Esta medida facilitó la normalización productiva de toda la fábrica europea occidental tan dependiente históricamente de las exportaciones alemanas, pero conllevó la división de Alemania y, por ende, del continente europeo.

Segundo, autorizó a los gobiernos europeos a desplegar, con carácter temporal, sistemas preferenciales para fortalecer el comercio intraeuropeo. La discriminación hacia países terceros era temporal y finalizaría con el Plan Marshall. De haber funcionado en su diseño original, el resultado del Plan Marshall habría sido una Europa que acatará plenamente el sistema de Bretton Woods o, lo que es lo mismo, la decidida apertura de los mercados europeos a la competencia de los productores más eficientes del mundo: los originarios del área del dólar.

El resultado, en cambio, no estaba en el guión original. Los europeos financiaron aún más generosamente aquellas políticas de reconstrucción que cada uno de ellos había diseñado en su día por consenso, impidiendo que los americanos las modificasen, siquiera un ápice. Además, idearon la manera de mantener la discriminación hacia el resto del mundo más allá del horizonte temporal del Plan Marshall; de hecho, hasta hoy. Así, el Plan Marshall no sólo dividió el continente europeo en dos, sino que alentó el desacato del conjunto de Europa occidental al firme compromiso de apertura generalizada a la competencia internacional que había aceptado, no sin mucho pesar, en 1944.

En efecto, gracias a la fundación de la Unión Europea de Pagos, en 1950, los europeos habían encontrado la fórmula, aceptada por Estados Unidos, para eludir el compromiso de fijación de unos tipos de cambio en consonancia con los acuerdos de Bretton Woods. La cuestión del tipo de cambio era la más delicada. Ya en septiembre de 1949, en pleno período de reconstrucción y con el ERP en marcha, la devaluación de la libra esterlina fue un hecho sobresaliente, casi comparable a su salida del patrón oro en 1931. El Reino Unido, fiel aliado de los Estados Unidos, se había comprometido a no tocar la libra (a cambio de más ayuda americana), pero no pudo –ni quiso– resistir el coste de la sobrevaluación. En la tormenta posterior a la devaluación de la libra, los países europeos occidentales lograron introducir un esquema de cooperación monetaria intraeuropea con la finalidad de ahorrar dólares y orientado a la más rápida estabilización de los tipos de cambios. Fue la Unión Europea de Pagos (UEP). Su vida debía acabar en 1958. Los éxitos de la UEP facilitando medios de pago para el dinámico comercio intraeuropeo animaron a los socios a dar un paso más cuando llegó la hora de disolver su asociación. La Comunidad Económica Europea fue ese paso. Antes ya se había producido algún precedente en esta misma dirección.

El primer experimento integrador tuvo como protagonista los sectores clave de la primera industrialización. En mayo de 1950, R. Schuman, ministro francés de Asuntos Exteriores, propuso colocar la producción franco-alemana de carbón y acero bajo una alta autoridad común. El hecho de que Francia buscara asegurar el abastecimiento de materias primas de naturaleza estratégica, no disminuye la trascendencia histórica de la iniciativa. Mediante la «declaración Schuman» el gobierno de Francia renunciaba a su propia soberanía en un sector esencial para la actividad económica de la época. En segundo lugar, reconocía al gobierno de la recién nacida República Federal de Alemania, heredero de aquellos que habían violado suelo francés en tres ocasiones desde 1870, la condición de aliado sin igual. Ambos gestos resultaron ser de una enorme trascendencia para el futuro de la economía europea. La renuncia a la soberanía permitió la creación de estructuras supranacionales, mientras que el entrelazado de vitales intereses económicos nacionales en el corazón mismo de Europa permitió erradicar la principal fuente de inestabilidad continental desde 1870: el anclaje de Alemania en Europa o, lo que es lo mismo, la construcción de una Europa donde encajar una Alemania poderosa y libre. Con el tratado de París, de 1951, se acordó la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA).

El buen resultado político de la CECA combinado con el excelente resultado económico de la UEP y los desafíos de convertibilidad cambiaria derivados de Bretton Woods fueron decisivos para que Alemania (RFA), Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo superaran todas sus reticencias y pactaran la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE) en el tratado de Roma, firmado en 1957 y efectivo desde principios de 1958. La CEE favoreció la creación de una sólida plataforma para un crecimiento económico simbiótico, es decir, de interés compartido entre Alemania y sus socios comunitarios. El beneficio que, para Francia, Italia y los países del Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo), resultaba del acceso preferencial al cada vez más dinámico mercado alemán, era compensado con la seguridad que sentía el gobierno federal de que Alemania podía desplegar completamente todo su potencial de crecimiento sin provocar recelo en sus vecinos. El comercio intraeuropeo (la expresión «mercado común» sirvió para designar popularmente a la CEE), campo de interés primordial de los primeros acuerdos comunitarios, sirvió de correa de transmisión del bienestar entre los socios comunitarios.

Con la CEE se modificaron por completo los equilibrios intraeuropeos. Debemos referirnos en primer lugar a los países europeos occidentales que no aceptaron, o no fueron invitados, al tratado de Roma. Liderados por el Reino Unido, formaron, en 1959, la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA). La constituían Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza. A partir de 1961, Finlandia también se incorporó como Estado asociado. Todos ellos eran países pequeños y muy orientados al comercio con Gran Bretaña, o países que no podían incorporarse políticamente a la CEE por exigencias políticas (régimen democrático, que Portugal no cumplía) o por obligación de neutralidad (Austria y Finlandia), que no se compadecía con la orientación más política de la CEE. Sólo España y Grecia acabaron quedando fuera de las grandes alianzas comerciales –aunque Grecia formó parte de la OTAN–. En segundo lugar, no debemos olvidar el impacto sobre el área de influencia soviética de todo el proceso de integración europea, desde el Plan Marshall hasta la CEE y la EFTA.

Todos los países bajo la ocupación soviética, y aquellos que habían aceptado su liderazgo, fueron invitados a participar en el Plan Marshall. La URSS les conminó a que declinaran la oferta. Así lo hicieron. Estaba claro que la oferta implicaba cesiones de poder y de capacidad de supervisión a favor del donante –Estados Unidos– y Stalin no estaba dispuesto en absoluto a tal generosidad. El mundo había sido dividido en Yalta y Postdam, en áreas de influencia como reflejo del avance de los ejércitos sobre los territorios que habían sido ocupados previamente por las tropas de Hitler. No se trataba de que la URSS perdiera sus conquistas por un simple plato de lentejas. Por otra parte, nadie se llamaba a engaño: el Plan Marshall era la respuesta americana al golpe de estado prosoviético en Checoslovaquia, que alertaba sobre la imposibilidad de evolución democrática en los países de órbita soviética. Los americanos y los británicos, que interpretaron lo que estaba sucediendo en el área de influencia soviética en clave de división del mundo en bloques, apostaron a fondo por ganar las elecciones en Francia e Italia contra los comunistas. El Plan Marshall les iba a ayudar mucho. Una vez el peligro de derrotas electorales se esfumó, y después de que los comunistas perdieran la guerra civil en Grecia, los países del bloque pro americano decidieron crear la alianza militar del Atlántico septentrional, más conocida como OTAN.

La creación del Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON) en 1949 no fue más que la respuesta política de la URSS a la creación de la OTAN. Agrupó a todos los países de economía socialista y en la órbita soviética. Su actividad fue bien escasa mientras que la integración europea no pasaba de los proyectos. No podía ser de otro modo si pensamos que en el área soviética no hubo nada parecido a un Plan Marshall sino todo lo contrario. La URSS se cobró indemnizaciones de guerra de los países ocupados, sobre todo de aquellos que habían formado parte de la Alemania nazi o que fueron sus aliados militares. Este drenaje de recursos hacia la URSS –consistente en material de transporte, maquinaria, materias primas y productos semielaborados– frenó la capacidad de reconstrucción de las economías de los países del Este. El proceso se dio por acabado precisamente con la creación del COMECON. El discurso de la «ayuda mutua» era incompatible con el cobro de indemnizaciones en especie.

Los estados que permanecieron bajo la esfera de influencia soviética (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania y Yugoslavia), una vez liquidado el período turbulento de asentamiento de los nuevos regímenes, adoptaron sus propias estrategias nacionales. En dos casos –el albanés y el yugoslavo– ello implicó un alejamiento del campo soviético. Albania se aproximó a la China de Mao y Yugoslavia trató de nadar entre dos aguas, las comunistas y las de los países no alineados del Tercer Mundo. En cualquier caso, todos ellos apostaron fuertemente por un mismo modelo de desarrollo, que no podría caracterizarse de otro modo que como «autárquico». La vinculación con el resto del mundo sufría de tres limitaciones:

- la primera derivaba de las exigencias de la Unión Soviética, que fijaba las cantidades y los precios de los productos que se debían comerciar entre los países del COMECON. En líneas generales, los intercambios se realizaban en provecho de la URSS, que así seguía resarcándose (más discretamente) de los daños sufridos durante la segunda guerra mundial, a la vez que dejaba bien establecido su liderazgo.
- la segunda limitación derivaba de la falta de libertad en el seno del COMECON. Las negociaciones entre miembros debían supeditarse siempre a la autorización soviética. Debido a la primera limitación, no había manera de aumentar el comercio entre los países del mismo bloque. El COMECON acababa funcionando como una serie de relaciones comerciales bilaterales entre cada país y la URSS.
- la tercera limitación procedía de la falta de competitividad de los productos del área o, lo que podía ser peor, de la incapacidad de saber cuál era el precio que se debía fijar para no perder en el comercio internacional. La eliminación del sistema de precios de mercado en el área soviética desarmaba a los participantes del bloque en el terreno de comercio libre que era el comercio internacional. La tendencia a oscilar entre la prohibición del comercio y el puro *dumping* fue constante.

El tratado de Roma y la creación de la CEE y de la EFTA sacudieron las aguas tranquilas del bloque soviético y obligaron a que hicieran algo. El COMECON pareció la institución adecuada, tan adecuada que incluso parecía prefigurar los esfuerzos de integración de los occidentales. Algo se hizo en esta dirección: se aprobó la movilidad de los vagones dentro del espacio del COMECON y poco más. El modelo de crecimiento no fue discutido y el dinamismo de la Europa occidental, que tan atractivo resultaba para los ciudadanos del Este –hasta el punto de animados a emigrar ilegalmente– fue anatemizado. El ejemplo más notable del alejamiento entre las dos mitades de Europa fue la construcción, por parte de la RDA, del muro de Berlín en 1961, para impedir las huidas hacia el Oeste. Ese momento señaló el punto álgido de lo que se dio en llamar la guerra fría. Una tensión entre los bloques que no provocaba guerras directas entre los dos oponentes –Estados Unidos y la Unión Soviética– aunque sí múltiples guerras «calientes» fuera de Europa.